



(ilustración de Gustavo Contepomi)

León de Ubach es el propietario de un complejo industrial textil en la Barcelona de finales del XIX. Cincuentón apuesto de apariencia impecable y maneras elegantes – como cabría esperar de un hombre de la alta burguesía industrial – «solo se le podría reprochar una apariencia en exceso cuidada, pues un golpe de peine más y ya no podría eludir la acusación de ser atildado». Adscrito, pues, a la clase dirigente conforme a los estándares de la época, vuelve de un viaje a Londres con una mujer más joven que él que le dará un varón primogénito destinado a heredar su fortuna. Así arranca una maravillosa historia que caricaturiza una época, historia de intrincadas relaciones humanas y tristes miserias, en el escenario de una mansión con amplio servicio doméstico constituido en su mayor parte por mujeres.

«El salón se declinaba en femenino radical». Con esta sentencia se inicia el primer acto de una novela que tiene a la mujer como protagonista indiscutible de una historia satírica cuya mayor virtud estriba en insinuar más que contar y cuyos avatares son una lograda visión de un mundo femenino repleto de matices, de un pasado no tan lejano al nuestro. Novela coral dividida en actos

con personajes poliédricos y abundantes en matices y cuyo tratamiento como arquetipos sociales es un acierto rotundo y riguroso, a fe del que escribe estas líneas.

Historia, como hemos dicho, eminentemente femenina, donde la mujer como género lleva el peso dramático de la historia y el hombre acapara menos protagonismo directo, sin perder la importancia de fondo de la que inevitablemente es responsable.

Criadas y doncellas, institutrices y gobernantas, señoras y nodrizas, campesinas y maestras, todas mujeres al fin y al cabo, representan a su género en una época de segregación y clasismo donde la mujer es sometida a vilipendio y ninguneo, a desprecio y cosificación. De aquí trasciende una crítica social sutilmente labrada a ese encorsetamiento mental que constreñía a las sociedades preeminentemente machistas y le otorgaba a la mujer un papel de utilitarismo degradante. Una situación que, aunque ya en menor medida, aún hunde sus raíces hasta nuestros días.

Con una omnisciencia narrativa muy lograda, **Dolores Payás** maneja muy hábilmente la temporalidad en las historias de algunos personajes, caso de la analepsis retrospectiva de la institutriz, ayudando a su definición y añadiendo interés a la trama. Una prosa ágil y notablemente hermosa favorece un dinamismo argumental y una fluidez en el desarrollo de la historia que hacen que esta novela tenga implícito aquello de lo que muchas adolecen y de capital importancia: el inefable placer de la lectura.

Así, tenemos descripciones de tan hermosa factura como esta:

«La nota cromática la daban algunas veleidades de coleccionista diseminadas por estantes y muros. Lepidópteros iridiscentes y coloridos escarabajos de la Amazonia dormían un sueño de alcanfor en cajas de madera tropical. Desde la repisa de la chimenea, los ojos vidriosos de unos cuantos mamíferos menores pasados por taxidermia escudriñaban la habitación con expresión de perpetua sorpresa».

Novela divertida y burlesca por encima de todo, *Adorables Criaturas* cumple con sobresaliente su cometido literario al tiempo que pone de relieve con cristalina nitidez un mensaje que reivindica a la mujer y a su dignidad humana, apelando para ello a la memoria y a la historia, que tan a menudo olvidamos.

*Adorables Criaturas* es una novela interesante y entretenida, con pocas fisuras y buena prosa, cuyos personajes parecen poseer un alma que trasciende más allá de su voz de papel.

Novela, no para leer sus líneas, sino entre ellas.

El que suscribe la receta como una medicina contra la pérdida de memoria histórica.

**NOEL ALVAREZ (Revista Nuevas Letras)**

